



Carlos J. Carrero Morales  
Estudiante Graduado  
Programa Doctoral de Historia

Centro de Estudios Avanzados  
de Puerto Rico y el Caribe

## **El tema ambiental en la historiografía puertorriqueña: Una mirada comparativa a los trabajos de Fray Iñigo Abad y Lasierra, Jhoan Melgarejo y André Pierre Ledru**

**Tópicos:** naturaleza, crónicas, Puerto Rico, Fray Iñigo Abad, Lasierra, Jhoan Melgarejo, André Pierre Ledru

### **Resumen**

Cuando se habla de la historiografía puertorriqueña, pocas veces se piensa en el tema ambiental. De hecho existe la idea, errónea a mi juicio, de que el asunto ambiental no está presente. Solo se citan trabajos contemporáneos como los del Dr. Frank H. Wadsworth, Virgilio Biaggi, Herbert Raffaele, Rafael Joglar o el Dr. Agustín Stahl. Cabe destacar también los trabajos de enfoque histórico cultural de la naturaleza como los del Dr. Valdés Pizzini, de Irizelma Robles y María Benedetti, entre otros. Sin embargo se suele obviar los trabajos que hicieron los cronistas, quienes levantaron toda una serie de datos que nos permiten hoy tener una idea de cómo era Puerto Rico en esa época. Este trabajo se centra en hacer un análisis comparativo de comparativa a los trabajos de Jhoan Melgarejo, Fray Iñigo Abad y Lasierra, y André Pierre Ledru.

### **Contenido**

En 1582, S.M. el Rey Don Felipe II manda al Capitán Johan de Melgarejo a hacer una memoria y

descripción de la Isla de Puerto Rico. De la misma se desprenden una serie de datos sobre la naturaleza de la Isla. En el capítulo cuarto el autor describe de forma muy sucinta la geografía, topografía e hidrología. Destaca que la tierra es muy áspera pero que cuenta con una diversidad de cuerpos de agua. Señala que de estos ríos se encontró oro. Menciona la existencia de árboles frutales.

En el capítulo 19º, el Capitán Melgarejo, describe el río “Bayamón” y señala que en la ribera de este río se encuentran cuatro trapiches de azúcar. Este tipo de datos me parecen muy importantes por que plasman una panorámica del entorno de la Isla, y nos permiten tener al menos una idea de cómo era el paisaje natural. Destaca el autor la fertilidad de la tierra en especial para el cultivo de la caña de azúcar y otros frutos menores como las naranjas, limas, plátanos y sidra.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Jhoan Melgarejo. "Memoria y descripción de la isla de Puerto Rico mandada a hacer por S.M. Don Felipe II en el año 1582 y sometida por el ilustre señor capitán Jhoan Melgarejo, gobernador de justicia mayor en esta ciudad e isla." En *Crónicas de Puerto Rico: Desde la conquista hasta nuestros días (1493-1955)*, editado por Eugenio Fernández Mendez, 107-134. Río

Sobre la fertilidad del terreno, más adelante, en el capítulo 25 el autor resalta que las semillas que traen de España se dan muy bien en los suelos de la Isla.

D. Jhoan Melgarejo destaca la abundancia de oro en los ríos, y menciona que en ese momento se había extraído plata pero que era en menor cantidad. Por otro lado, Melgarejo, afirma en la Isla habían al menos cinco o seis salinas pero que las mismas no estaban siendo utilizadas ni se estaba obteniendo beneficios económicos de las mismas.

En la Memoria de Melgarejo, como se le conoce comúnmente a esta crónica, utiliza mapas e ilustraciones para presentar el área y posición geográfica en el Caribe, y mostrar mas claramente su información. En la versión de Eugenio Fernández Méndez, que tuvo la oportunidad de revisar para este trabajo, tiene varias notas al calce del editor, aclarando términos y comentando el texto original. *La memoria*, como género histórico/literario utilizado por el autor, sirvió en este caso para recopilar información geográfica, ambiental y cultural de Puerto Rico.

Al igual que en el caso de Johan de Melgarejo, fue por una encomienda Real que Fray Iñigo Abad y Lasierra realizó una historia geográfica de Puerto Rico aproximadamente dos siglos después que la realizada por Melgarejo. Luego de estudiar en Universidad de Zaragoza, de ordenarse como Benedictino y de estudiar teología y derecho canónico;

---

Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1981: P.118.

Fray Iñigo Abad y Lasierra llega a Puerto Rico en 1775. Después de varios años en América y el Caribe, regresa a España en 1786, y es encomendado por el rey Carlos III, Conde la Floridablanca a escribir la Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico, (Peña 2002). Esta obra, que fue publicada en 1788, está compuesta de una introducción y cuarenta capítulos donde el autor describe y aborda diversos tema de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico. Además cuenta con dos catálogos, uno sobre los obispos y otro sobre los gobernadores de la Isla.

Desde el primer capítulo, *Descripción geográfica de la Isla de San Juan de Puerto Rico*, el tema ambiental se hace patente. En este se describe la forma y el tamaño de la Isla. Señala la cordillera de altas montañas, valles y mas de treinta ríos. Destaca que la forma irregular de las costas es evidencia del embate de los vientos. Señala que:

Las brisas o vientos del este, que reinan aquí todo el año, y algunas veces con violencia agitan las olas del mar, estas atacan la tierra con impulso por todas partes, haciendo en ellas robos considerables especialmente cuando ocurren terremotos y huracanes, que han dejado formados a lo largo de las costas bancos de arrecife, isletas, peñascos y cabos.<sup>2</sup>

El autor bordea la Isla en su narrativa descriptiva donde menciona las diversas formaciones y geomorfología. Luego la obra resume

---

<sup>2</sup> Fray Iñigo Abbad y Lasierra. *Historia geografica, civil y natural de la isla de San Juan B. de Puerto Rico*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Edil, 2011: P.10.

<sup>3</sup> Ibid, P.86.

la historia de la de la Isla en los diecisiete capítulos siguientes. Tomando en su relato un carácter de justificación militar, justificando la necesidad de someter a los indios.

La realidad de los colonizadores europeos que visitaron Puerto Rico era una totalmente ajena al Caribe y al trópico. Muestra de esto es la descripción que hace Abbad y Lasierra sobre el huracán en el capítulo quince.

el fenómeno más horroroso de cuantos se observan en la Isla, y aun creo que en toda América. Es un viento furioso acompañado de lluvia, relámpagos, truenos, y las más veces de temblores de tierra; circunstancias todas las más terribles y devastadoras que pueden unirse para arruinar un país en pocas horas; los torbellinos del aire y torrentes de las aguas, que inundan los pueblos y campiñas con un diluvio de fuego, parece anuncian las últimas convulsiones del universo.<sup>3</sup>

Comenzando en el capítulo veinte hasta el capítulo veinticuatro, se encuentra un tesoro, sobre todo para la historiografía ambiental de Puerto Rico. A modo de diario anecdótico, el autor presenta las características topográficas de la Isla, a partir de sus viajes y visitas a los pueblos y ciudades y los lugares más distantes. Muestra de esto se observa en el capítulo veintiuno donde describe el área del Caño Martín Peña:

En los caños y lagunas que circundan este territorio, se cría mucha variedad de pescados; pero sus márgenes están pobladas del árbol manzanillo, que es muy venenoso, y suelen estar inficionados de él, y se conoce en los dientes y agallas de los

peces, que se ponen amarillas o negras: a esto llaman estar aciguatado...<sup>4</sup>

Así continua ofreciendo diversas características sobre ríos, valles montañas, y el clima de la isla San Juan Bautista de Puerto Rico. Del capítulo treinta y dos, Fray Iñigo Abbad y Lasierra ofrece una serie de datos más detallados sobre la naturaleza de la Isla. Dedicó capítulos a temas específicos como la calidad de la tierra, (cap. XXXII), huracanes y terremotos, (cap. XXXIII), la historia natural (cap. XXXV), las aves, (cap. XXXVI), los minerales, (cap. XXXVII), los árboles, (cap. XXXVIII, cap. XXXIX y cap. XL).

Fray Iñigo Abbad y Lasierra acopia una serie de datos geográficos más detallados que los que se ofrecen anterior a la fecha que es publicada su obra. También el autor incluye valiosa información sobre la agricultura, la administración pública, la economía y la cultura de las personas que residían en Puerto Rico. Hay que destacar que el autor trabaja otras temas que no son necesariamente descriptivos de la naturaleza. Por ejemplo el autor ofrece unos primeros esbozos sobre temas de urbanismo. Comienza a hablar de villas, ciudades y pueblos, concepciones que nos comienzan a ofrecer una idea de cómo estaban ordenados los centros urbanos de Puerto Rico. Asimismo se incluye información sobre los huracanes y terremotos que afectan la Isla.

<sup>3</sup> Ibid, P.86.

<sup>4</sup> Fray Iñigo Abbad y Lasierra. *Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan B. de Puerto Rico*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Edil, 2011: P.119.

El autor ofrece también información sobre los ataques de los ingleses, holandeses, bucaneros y filibusteros que acechan la Isla. Señala además las plagas de hormigas y enfermedades como la viruela a la que se han visto expuestos los residentes de Puerto Rico.

André Pierre Ledru, nació en Chantenai, Francia y fue profesor de física pero su vocación radicaba en la botánica. Fue este interés naturalista lo que le concedió el ser seleccionado en 1794 para formar parte de un equipo de científicos bajo la dirección del Capitán Nicolás Baudín, en una expedición con fines naturalistas. Ledru estaba comisionado en este viaje para recolectar “objetos de Botánica é Historia Natural.” Los datos y las colecciones que preparara irían a formar parte del Museo Nacional de Francia.

El caso de este cronista francés me parece peculiar pues él llega a la Isla con encomienda de acopiar datos de la naturaleza, pero originalmente no estaba enfocado en Puerto Rico. La idea original del viaje no era llegar a Puerto Rico, era más bien rescatar una colección que el Capitán Nicolás Baudín había tenido que abandonar en la isla de La Trinidad. Esto sucedió en 1783, cuando regresaba a España y fue azotado por un huracán. En su retorno a la isla en 1794, el grupo de científicos, entre los que se encontraba el naturalista André Pierre Ledru, se encontraron con que los ingleses se habían apoderado de La Trinidad y no permitieron que Baudín y compañía logaran alcanzar su cometido.

Luego de abordar la expedición original, más enfocados en la historia y la descripción cultural de la Isla durante los primeros ocho capítulos, André Pierre Ledru realiza una amplia descripción de la naturaleza de Puerto Rico. En el capítulo nueve es dedicado completamente y de forma exhaustiva ha describir la historia natural de la Isla. Subdivide esta parte en tres artículos: los animales vertebrados, los animales invertebrados y la topografía vegetal.

Otros puntos interesantes del trabajo que realiza Ledru, son los datos culturales, la parte histórica y tratar de entender la composición social de los puertorriqueños. El autor hace de encomienda una especie de diario donde cuenta sus experiencias en la Isla. En su relato, se acopia una serie de datos geográficos y culturales de Puerto Rico.

En su búsqueda herbaria, narra Ledru como llega a las cercanías de Loíza, donde vive dos experiencias que a mi juicio son narradas con gran elocuencia romanticismo y poesía. En primer lugar conoce a Francisca una joven de diez y seis años que le cautivo por su belleza. Además ofrece una narración, que a mi juicio es exquisita, sobre una festividad. El autor queda impresionado sobre este evento en el que compartían todas las personas: hombres y mujeres, “blancos, mulatos y negros libres” que bailaban ritmos africanos y criollos “al son de la guitarra y del tamboril llamado vulgarmente *bomba*.”

El botánico francés intenta en el libro entender y describir la realidad de la isla de Puerto Rico. No solo la

flora, sino que dedica un capítulo a la posición geográfica de la Isla. Sobre este peculiar el autor comienza criticando las cartas y mapas disponibles en esa época. Destaca que el mapa donde mejor se representa a Puerto Rico es el de Tomás López.

Jhoan Pierre Ledru enfatiza que en ese momento la población se dividía en cuatro clases de habitantes: los blancos europeos (a quienes describe como delgados y enfermizos, pero “los mas instruidos é industriales de la Isla”), los criollos, (ágiles, hospitalarios, valientes y buenos marinos, “pero inconstantes, poco activos y celosos de los europeos”). Las otras dos clases son los mulatos, estos según Ledru, eran “fuertes y laboriosos y se dedicaban a las armas, trabajan la tierra o algún oficio), (P. 163-164).

Por último los negros, que según narra el auto, eran o esclavos comprado en e África o nacidos en las Antillas. Estos se subdividían en esclavos y libertos. Menciona una quinta clase, “los blancos puros sin ningún mezcla de sangre” pero estos son muy pocos. De hecho Ledru señala que en ese momento las razas están tan cruzadas, y que lo más abundante son “los rostros atezados,” (P.165-166).

El autor se vale de la crónica para redactar su libro. En el mismo no utiliza imágenes o ilustraciones como auxiliares de su relato. Sí, incluye una serie de tablas descriptivas que le permiten detallar la información. Aunque no hace uso de una amplia bibliografía, varias de las tablas utilizadas son trabajos de otros autores

a los que hace referencia. También utiliza varias notas al calce para hacer referencias a diversas partes internas del libro o para explicar las ideas y narraciones que realiza. Sin embargo hay que señalar que estas notas al calce no son estrictamente provistas por Ledru, sino que son más bien notas de D. Julio L. De Vizcarrondo, quien es el traductor del texto.

Me parece que el libro es de un gran valor por la amplia descripción de datos culturales e históricos de la época, que ofrece. Esto combinado con el cuadro ambiental que hace de Puerto Rico en esa fecha. Considero que toda la crónica elaborada por André Pierre Ledru, está cargada de un elemento romántico y hasta artístico. Sus descripciones ofrecen pinceladas casi artísticas sobre el paisaje socio-cultural y natural de Puerto Rico en esa época.

El asunto ambiental es uno que se encuentra presente en los trabajos de los cronistas y en la historiografía puertorriqueña. Para este ensayo me enfoqué solamente en los trabajos de Fray Iñigo Abad y Lasierra, Jhoan Melgarejo y André Pierre Ledru. En ellos podemos evidenciar la fuerte documentación de datos sobre la naturaleza de la Isla.

Además de estos tres ejemplos hay muchos otros ejemplos. Hay que destacar que varias cosas la razón para realizar estas crónicas era con el fin de levantar datos sobre la naturaleza. Cabe mencionar el caso de Gonzalo Fernández de Oviedo, quien en su *Historia General y Natural de las Indias*, ofrece información sobre la buena

pesquería y granjería en la Isla de Mona.

Sería muy interesante hacer un análisis similar a este, comparando estas crónicas con los relatos que siglos después hicieron los estadounidenses al invadir a Puerto Rico. Contrastar, por ejemplo con el reporte de Henry K. Carroll, o con el First Annual Report de Charles H. Allen, o con la descripción que hicieron Jose De Olivaries y Joseph Wheeler en su libro *Our Islands and Their People*. Pero eso es ya tema para un trabajo futuro.

## Bibliografía

Abbad y Lasiera, Fray Iñigo. Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan B. de Puerto Rico. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Edil, 2011.

Ledru, Pierre André. Viage a la isla de Puerto Rico en el 1797, ejecutado por una comisión de sabios franceses, orden de su gobierno y bajo la dirección del Capitaán N. Baudin, con objeto de hacer indagaciones y colecciones relativas a la historia natural. Versión facsimilar. Puerto Rico: Imprenta Militar de J. González, 1863.

Melgarejo, Jhoan. "Memoria y descripción de la isla de Puerto Rico mandada a hacer por S.M. Don Felipe II en el año 1582 y sometida por el ilustre señor capitán Jhoan Melgarejo, gobernador de justicia mayor en esta ciudad e isla." In *Crónicas de Puerto Rico: Desde la conquista hasta nuestros días (1493-1955)*, edited by Eugenio Fernández Mendez, 107-134. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1981.

Peña, Beatriz Carolina. "La representación de la otredad en el Abbad." *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 6 (2002): 57-82.